



COMITÉ HISPANO-INGLÉS

CONFERENCIA DEL MARQUES DE ZETLAND, SOBRE: "LA INDIA; EL PAIS Y SUS HABITANTES", ACOMPAÑADA DE PROYECCIONES, EN LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES, EL JUEVES 3 DE ABRIL DE 1930, A LAS SEIS Y MEDIA DE LA TARDE

DIJO Buda a un tañedor de laúd: "¿Crees tú que si las cuerdas de tu instrumento estuvieran demasiado tensas podrías tocar con afinación?" Y luego: "Y si las cuerdas no estuvieran ni muy estiradas ni muy flojas, sino con la tensión debida, ¿sonaría bien tu laúd?" Y como el tañedor asintiera, dijo Buda: "De igual manera, el exceso de energía lleva al exceso de celo, y la flojedad de energía conduce a la apatía. Cultiva, pues, el término medio."

Este preciso y difícilísimo punto medio es el que aconseja también el Conde de Ronaldshay, hoy Marqués de Zetland, ex Gobernador de la Provincia de Bengala, al final de su interesante estudio sobre la inquietud india, para buscar una feliz combinación entre los caracteres heredados y los adquiridos por el pueblo indio, tratando así de reconciliar y fundir en una unidad superior el tipo de indio britanizado del siglo XIX y el del exaltado nacionalista contemporáneo.

Pero el autor añade que, si debe aconsejarse este equilibrio, deberá también tenerse en cuenta (para no olvidar la dificultad del intento) que no es el Hindú arcilla inamovible en la rueda del alfarero, sino complejo organismo vivo, de fuerte individualidad distinta, altamente imaginativa, gustosa de sutilezas, reverente hacia las verdades abstractas..., la antítesis, en suma, de su tutor europeo.

Queda, con esta breve cita, anulada la comprensiva moderación de estos altos funcionarios civiles ingleses. Ella hace posible el traslado de que un continente de 320 millones de habitantes, que practican nueve grandes religiones y hablan 130 dialectos diferentes, pueda ser administrado por un cuerpo de funcionarios en el que sólo se cuentan 5.000 ingleses, cuyo número, además, va progresivamente disminuyendo. En las provincias Unidas de Agra y Oudh, por ejemplo, un solo hombre civil era, hasta hace poco, responsable del buen gobierno de un país mayor que Nueva Zelanda, cuya población es de 47 millones de almas. En Burma, otro hombre civil ejerce la autoridad suprema sobre un país cuyo tamaño es dos veces mayor que el de las Islas Británicas.

Sólo este tipo de funcionarios, aseramente educados para un desinteresado y entusiasta servicio de los intereses públicos, podrá ir salvando las dificultades que necesariamente acompañarán a la ejecución de aquellas reformas que se vienen realizando para que la India alcance una autonomía análoga a la de los otros dominios del Rey-Emperador de Inglaterra.

Pertenece Lord Zetland a esa alta aristocracia inglesa con referencia a la cual podía sólo decirse, a mediados del siglo XIX: "La historia de Inglaterra es la aristocracia con las puertas abiertas; quien tenga coraje y facultades, que entre." Hoy, aunque bastante transformada esa estructura aristocrática, abundan los representantes de esa clase que, por sus propios méritos, conquistaron las altas posiciones del Gobierno y de la Administración. Y si los momentos actuales parecen presentar una transferencia del poder político de la reducida clase de gobernantes de los siglos XVIII y XIX, a un cuerpo de hombres y mujeres, que representan en nacimiento, educación y ocupación todas las clases de la comunidad, la aristocracia inglesa sigue todavía protegiendo con abundancia a la nación de eminentes servidores.

Educado en Harrow y en Cambridge, Lord Zetland realizó desde muy joven extensos viajes que habían de prepararle para sus altas funciones gubernativas y afirmar sus aficiones científicas y literarias. Visitó la India, Persia, Turquía, el Asia Central, Siberia, Japón, la China, hasta que en 1917 fue nombrado Gobernador de la Gran Provincia de Bengala (que cuenta con más de 50 millones de habitantes), puesto que desempeñó hasta 1922. Entregado luego a actividades científicas, ha desempeñado la Presidencia de la Real Sociedad Geográfica y publicado diferentes obras.

El estudio sobre la psicología de la inquietud india, a que nos hemos referido al comienzo de esta nota, se titula "El corazón de Aryavarta". Indica este nombre la tierra sagrada hindú "por donde el antlope negro vaga", que se extiende desde el Himalaya a las montañas Vindhya, y que es la cuna de cuanto puede mostrar con orgullo el Hinduismo ante nuestro siglo XX, heredero de las primeras tribus arias que habitaron aquella tierra de promisión. Con gran agudeza analiza el autor de este libro los sentimientos y creencias que hacen al indio de hoy consciente de la pasada grandezza y extremadamente sensible a cualquier sugestión de inferioridad respecto al Occidente.

Este estudio completa la trilogía dedicada por el Marqués de Zetland a la India. El primer volumen de esta trilogía: "India a vista de pájaro", pinta el escenario en que se desarrolla el drama de la historia anglo-india. Es un mosaico de vistas históricas, pictóricas, estadísticas y etnográficas. El segundo volumen: "Lands of the Thunderbolt" (Las Tierras del rayo), es un libro de viajes que levanta el velo de un rincón misterioso del Himalaya Oriental, en las fronteras nortes de Bengala. La escena de la mayor parte de las excursiones descritas en las páginas de este libro tienen lugar en Sikhim, "el más montañoso país del mundo". El título de la obra se refiere al principal emblema del poder del lamaísmo, al símbolo del rayo del dios Indra.

Tres gruesos volúmenes dedicados a la biografía de Lord Curzon — el benévolo autócrata que durante siete años (1898-1905) desempeñó el virreinato de la India, y sin cuya biografía no puede ser conocida la historia de la dominación inglesa durante ese tiempo — completan, con un epistolario de Disraeli últimamente publicado, las obras mayores del distinguido conferenciante que el Comité Hispano-Ingles tiene el honor de poner en contacto con el público español.

A continuación se inserta un resumen de la conferencia de Lord Zetland:



INDIA: THE LAND AND ITS PEOPLES

I make no apology for having chosen India as the subject of my lecture for you this evening, not only because India is a good deal in the public eye at the present time; but also because in the days when Europe was sending forth pioneers into the uttermost parts of the earth, the vast and mysterious Empire of the Great Moghul appealed irresistibly to the mariners and the merchant adventurers, not of my country only, but of yours. And India has for you, therefore, a definite historical interest. What I propose to do is to give you a general description of the country and I shall illustrate my lecture with slides prepared from photographs which I have taken from time to time during my travels and residence in that country. Perhaps you will forgive me if, first of all, I give you a few facts which to some of you may seem elementary; but which it is nevertheless important to bear in mind, since they afford an indication of the extent to which conditions in India differ from those in any one of the countries of Europe. While your own country, for example, is, comparatively speaking, a small, compact, homogeneous territory, India is a vast, loosely-knit, heterogeneous continent. Can we form for ourselves any mental picture of the actual size of India? Let us try. Take Spain, Portugal, France, Germany, Italy, Austria, Greece,

LA INDIA: EL PAIS Y SUS HABITANTES

No he de disculparme por haber tomado la India como tema de mi presente conferencia, no sólo porque la India ocupa bastante la atención pública en estos momentos, sino porque en aquellos tiempos cuando Europa enviaba sus exploradores a los confines del mundo, el vasto y misterioso Imperio del Gran Mogol atraía irresistiblemente a los marineros y comerciantes aventureros no sólo de mi nación sino también de la vuestra. La India tiene, pues, para los españoles, un interés histórico definido. Lo que me propongo hacer hoy día es una descripción general del país, ilustrando mi conferencia con proyecciones hechas de fotografías tomadas periódicamente durante mis viajes y estancia en aquellas tierras. Acaso me sea permitido, como prefacio, citar algunos datos que quizás parezcan elementales, pero que es preciso tener en cuenta, ya que indican hasta qué punto se diferencian las condiciones en la India de las de cualquier nación europea. Mientras que España, por ejemplo, es un territorio de relativa extensión, compacto y homogéneo, la India es un vasto continente, falto de cohesión y heterogéneo. ¿Nos podemos formar una idea cabal de la extensión de la India? Vamos a intentarlo. Figúrennos España, Portugal, Francia, Alemania, Italia, Austria, Grecia, Bélgica y Holanda todos reunidos, y aun tendremos un conjunto menor de lo que la

Belgium and Holland, and lump them together, and you would still have a country smaller than India. You would have to throw in Denmark, Norway, Sweden and, indeed, all the other countries of Europe, except only Russia, before you had formed a country the equal of India in the mere matter of its territorial extent. Then what of its population? Its population is large; actually, according to the last census, about 320 millions. It is easy to talk about millions, but it is not so easy to picture to ourselves what a population of 320 millions actually means. Perhaps a comparison may help us. Geographically and numerically the British Empire is a big thing. Apart from the British Isles it consists of immense territories. There is India itself, and then Canada, Australia, New Zealand, South Africa and countless smaller territories scattered widely over the earth's surface. The total population of the British Empire, that is to say, of all these lands including India, is approximately 440 millions. But as I have already explained, of these 440 millions, 320 millions are Indians. That is to say, the population of India is more than two and a half times as large as the population of the whole of the rest of the British Empire put together—Great Britain, Canada, Australia, New Zealand, South Africa and so on. Well, that is the first point that I wish to make clear—that India is a huge country with an immense population.

Now for my next point. When just now I was contrasting India with Spain, I spoke of the latter as homogeneous and the former as heterogeneous; and what I intended to imply by the use of that word was that India was extremely diversified both in its physical characteristics and in the matter of its inhabitants.—Let us take physical characteristics first—climate for example. We usually speak of India as a hot country, and so, generally speaking, it is. A Siamese gentleman was once asked what the climate of Bangkok was like. «We have a season, he replied, in the first, second and third months, that is considered very cool. All the inhabitants of the exalted city put on jackets because it is very cool. Judging by this reply the most interesting feature of the climate of Siam in this gentleman's opinion was the existence of a short season which was so cool as to require the wearing of clothes. Something of the same sort might be said of many parts of India. Of Bombay and Madras, for example, we may truly say that for two or three months during the winter the climate is pleasantly warm, and that for the remainder of the year it is unpleasantly hot. But this description does not apply to the whole of India. There are parts of Northern India where very cold weather is experienced in the winter, even in the plains; and we must remember that great tracts of the Himalaya Mountains—the greatest mountain system in the world—lie in India, and that those parts of India that are situated in the Himalayas experience winters of arctic severity. I have myself worked in India with the thermometer standing at 110 Fahrenheit in the shade, but I have also experienced temperatures in India when the mercury in the Fahrenheit thermometer has fallen below zero, thus registering more than thirty degrees of frost. But the climate is even more remarkable for the contrasts which it provides in humidity than for those which it displays in temperature. If India is a

India es. Habría que añadirle Dinamarca, Noruega, Suecia y hasta todas las demás naciones de Europa, con excepción de Rusia, para construir un país equivalente a la India en el solo aspecto de su extensión territorial. Y ¿qué diremos de su población? El número de sus habitantes es enorme, llegando, según el último censo, a 320 millones. Fácil es hablar de millones, pero no es tan fácil formarse una idea de lo que representa en verdad una población de 320 millones. Acaso nos sirva una comparación. El Imperio británico, geográficamente y numéricamente, es grande. Aparte de las Islas Británicas, está constituido por países inmensos, como son la India misma, luego el Canadá, Australia, Nueva Zelanda, África del Sur y un sin fin de territorios menores dispersos por todo el mundo. La población total de dicho Imperio, o sea de todas esas tierras incluyendo la India, es, aproximadamente, de 440 millones, de los cuales, como ya hemos dicho, 320 millones corresponden a la India. Es decir, que la sola población de la India equivale a más de dos veces y media la del resto del Imperio—la Gran Bretaña, el Canadá, Australia, Nueva Zelanda, África del Sur, etc., etcétera—. Queda sentado con esto el primer punto que deseaba señalar, o sea, que la India es un país enorme con una población inmensa.

Pasemos al segundo punto. Al comparar, hace un momento, la India con España, calificué a ésta de homogénea y a la otra de heterogénea; lo que quería dar a entender con esta palabra, era la extraordinaria diversidad que caracteriza a dicho país, tanto en su aspecto físico como en el conglomerado de sus habitantes. Hablemos primero de las características físicas—el clima, por ejemplo—. Se suele decir que la India es un país cálido y, hablando generalmente, lo es. Se preguntó un día a un señor del Siam qué tal era el clima de Bangkok, y contestó: «Tenemos en los tres primeros meses una estación que se considera muy fresca. Todos los habitantes de la excelsa ciudad se visten de guerrera por la frescura del tiempo.» A juzgar por esta contestación, lo típico del clima siamés, en la opinión de este señor, es la existencia de una breve temporada, tan fresca que obliga a llevar ropa. Algo de esto podría decirse de muchas partes de la India. De Bombay y Madrás, por ejemplo, podremos decir ciertamente que durante tres meses de invierno hace un calor agradable y que en el resto del año el calor es bochornoso. Pero esta descripción no es aplicable a toda la India. Existen regiones en el Norte donde el invierno es muy crudo, aun en las llanuras; y hay que tener en cuenta que gran parte del Himalaya—las más altas cordilleras del mundo—entra en la India, y que en estas partes del país el invierno es rigurosamente ártico. Yo mismo he trabajado en la India cuando el termómetro marcaba 110° Fahrenheit (43 centígrados) a la sombra, y también he conocido temperaturas en que el mercurio bajó a menos de cero Fahrenheit, lo que equivale a 30 centígrados bajo cero. Pero aun más notable es el clima por los contrastes de humedad que ofrece, que por las diferencias de temperatura. Si ciertas partes de la India están aisladas por la sequía, otras están devastadas por el exceso de humedad. Difícilmente podría imaginarse mayor contraste que el que existe entre la lozanía tropical



land which is cursed in parts by drought, it is equally a land which is devastated in other parts by an excess of moisture. It would be difficult to imagine a greater contrast than that which exists between the rich, tropical luxuriance of Bengal and the stark aridity of Sind. There are huge tracts in the North West of India where the annual rainfall does not exceed three or four inches; there are other parts of the Continent where the rainfall has to be experienced to be believed. I remember a long week-end in Darjeeling, the summer capital of Bengal, when it began to rain on a Thursday evening and continued without intermission until the following Monday morning. The amount of rain registered on one of the Darjeeling tea gardens during those few days was twenty-four inches. There are, indeed, huge tracts of country in North Eastern India in which an annual rainfall of less than 100 inches would be abnormal; and there is a celebrated spot called Chherapungi in Assam

de Bengala y la desoladora aridez del Sind. Hay inmensas extensiones en el Noroeste de la India, donde la lluvia anual no pasa de 3 ó 4 pulgadas (75 ó 100 mm.), y hay otras del mismo continente donde la cantidad de lluvia parece increíble. Me acuerdo de unos días que pasó en Darjiling, residencia veraniega de Bengala, cuando empezó a llover el jueves al anochecer y siguió sin interrupción hasta la mañana del lunes siguiente. La cantidad de agua registrada durante esos días en una de las plantaciones de té de dicha capital, fué de 24 pulgadas (610 mm.). Existen anchas regiones del Noroeste de la India donde una cifra anual inferior a 100 pulgadas (2,54 metros) sería anormal; y hay un célebre lugar del Assam, llamado Chherapungi, donde la cifra normal para el año es de 450 pulgadas (11,43 metros), y en un año de mucha lluvia se registraron hasta 650 pulgadas (16,51 metros); donde cayeron en un solo mes 150 pulgadas (3,81 metros), y se ha conocido el caso de caer 40 pulgadas de lluvia

where the normal annual rainfall is 450 inches; where, in an unusually wet year, as much as 650 inches have been measured; where 150 inches have fallen in a single month, and where 40 inches have been known to fall in the brief space of twenty-four hours. Now compare with this the little village of Jhatput in Baluchistan where the average annual rainfall is only three inches and where rain falls on the average on six days only during the year, and you obtain a fair idea of the diversity of India in the matter of its climate.

With so variable a climate you naturally get extraordinary contrasts in vegetation, ranging in kind from tropical to Alpine—from giant palm trees to tiny primulas. And in one other notable respect contrast is the keynote of India's physical characteristics, for if she possesses, as she does, immense plains which stretch away before you into infinite space—plains across which you may travel interminably and still see on all sides of you an horizon as unbroken as that of the ocean, she can also boast, as I have already remarked, of the most stupendous mountains in the world. From her Northern ramparts rise like giant sentinels, Mount Everest soaring to a height of 29,000 feet above sea level, and other towering peaks such as Mount Malaku, Mount Godwin Austin and Kanchenjunga. Now I shall show you some photographs to illustrate what I have been saying as to the physical contrasts of the Indian Continent.

Slides 1-17.

So much for the contrasts in the physical characteristics of the country. What of her peoples? Do they display similar diversities? Indeed they do. In Europe we have our differences of race and language; but it is certainly true to say that differences of race and language are far greater in India than they are in Europe. Differences in appearance alone are so great that they are at once apparent even to the untrained eye. It would be impossible, for example, for anyone to confuse the short sturdy figure of the hill man of North East India, with his almost hairless Mongolian features—of whom the Gurka is a typical example—with the tall upright figure of the Sikh from the Punjab with his ample black beard of which he is inordinately proud. Nor even at first sight could you mistake the urbane, intellectual-looking Brahman of Southern India for the bearded and hawk-nosed Pathan of the North West Frontier. Yet these superficial differences, great as they are, are less than the differences of a more fundamental nature which separate the many fragments of which the population of India is composed. Consider for a moment the diversity of religious thought and practice which prevails in India. In Europe we have different churches, the Roman Catholic church, the Greek church and the various denominations of the Protestant church; but they are all the exponents of a single religion—Christianity. Now what do we find in India? Let us see. The traveller who visits India will, in nine cases out of ten, make his first landing at Bombay; and a stroll towards sunset on the beach which sweeps in a wide semi-circle towards the Indian Ocean, will at once apprise him of the fact that he has reached a land where the religious uniformity of Europe no longer prevails. In the rows

(1,016 metros) en el breve espacio de veinticuatro horas. Compárese esto con el caso de la aldea de Jhatput, en el Beluchistán, cuya cifra normal para el año es sólo de tres pulgadas (75 mm.), donde suele llover solamente tres veces en el año, y se obtendrá una idea bastante exacta de la diversidad de la India con respecto al clima.

Con tanta variedad climatológica se obtienen naturalmente contrastes extraordinarios en la vegetación, variando las especies desde la flora tropical hasta la alpina—de las gigantescas palmeras a las diminutas primulas—. También en otro sentido notable es el contraste la nota característica de las condiciones físicas de la India, porque si efectivamente posee inmensas llanuras, por las cuales se puede viajar interminablemente, viendo por todas partes un horizonte tan igual como el del océano, también ostenta, como ya se ha indicado, las mayores montañas del mundo. De sus baluartes norteños surgen, cual gigantescos centinelas, el Monte Everest, que alcanza la altitud de 29,000 pies (8,840 metros) sobre el nivel del mar, y otras elevadísimas cumbres, como son el Monte Malaku, Monte Godwin Austin y Kanchenjunga. Ahora os voy a mostrar algunas vistas fotográficas como ilustración de lo dicho de los contrastes físicos del continente indio.

Proyecciones 1-17.

Estos son los contrastes físicos que la India presenta. Y ¿qué hemos de decir de sus habitantes? ¿Ofrecen diversidad análoga? Efectivamente, sí. En Europa tenemos nuestras diferencias de raza y lengua; pero no cabe duda de que las diferencias raciales y lingüísticas son mucho mayores en la India que en Europa. La variedad del aspecto sólo es tan grande que la nota aun el más lego. Sería imposible confundir, por ejemplo, la reducida pero vigorosa figura del montañés del Nordeste de la India, con su fisonomía mongola casi imberbe—del cual el Gurka es un ejemplo típico—con la alta y erguida figura del Sikh, natural del Punjab, con su luenga barba negra, que constituye su mayor orgullo. Ni aun a primera vista puede haber equivocación entre el Brahman, pulido y de aspecto intelectual, del Sur de la India, y el Pathan, barbudo y aguileño, de la frontera del Noroeste. Sin embargo, estas diferencias superficiales, por grandes que sean, son menores que las de carácter más fundamental que separan los muchos fragmentos que componen la población india. Considérese por un momento la diversidad de pensamientos y prácticas religiosas que predomina en aquel país. En Europa hay variedad de comuniones: la iglesia católica, la ortodoxa y las varias sectas de la iglesia protestante; pero todas son exponentes de una misma religión: el Cristianismo. Ahora, ¿qué es lo que se ve en la India? Vamos a verlo. De los viajeros que visitan la India, nueve de cada diez desembarcarán en Bombay; y al hacer un paseo a la puesta del sol por la playa que se extiende en amplio semicírculo ante el Océano Índico, se darán inmediata cuenta de que están en un país donde ya no existe la uniformidad religiosa de Europa. En las filas de figuras atentas que en pie y con el libro en la mano dirigen su mirada grave hacia el sol que



of attentive figures which he will see standing huddled in groups, and as the sun sinks and he gazes across the waters to the west, he will recognise the devout Parsees of the present day. But the religion of the Parsees is one only of no less than nine distinct religions which find a congenial home in India, and each one of which claims among its adherents large numbers of the Indian peoples. In addition to Parsees there are Jews, Christians, Jains, Buddhists, Sikhs, Animists, Muhammadans and last, but not least, Hindus divided in their turn into sects too numerous even to count.

Then take another of the fundamental characteristics which separate humanity—language. In India the confusion of tongues is as startling as the medley of creeds. In the little province of Assam in the north-east corner of India, about one half of the people speak Bengali, one fifth Assamese and the remainder between them speak no less than 98 different tongues. In the Census Reports for India as a whole, more than 300 dialects are officially recognised, belonging in their turn to six distinct families of speech.

Nor does the diversity of the peoples of India end here. In their outlook upon life and in the stage of their mental and social development, they are separated off into innumerable compartments. At one end of the scale you will find the fine flower of more than 2,000 years of culture, men, for exam-

ple, the Brahmins, who trace their lineage to the disciples of Zoroaster—los Parsis de hoy día—. Y la religión de los Parsis no es más que una de hasta nueve distintas religiones que tienen su patria en la India y cada una de las cuales cuenta entre sus adeptos grandes contingentes de la población india. Además de Parsis, hay Judíos, Cristianos, Jainos, Budistas, Sikhs, Animistas, Musulmanes, por no hablar de los Indostanos, divididos a su vez en sectas tan numerosas que ya ni pueden contarse.

Consideremos ahora otra de las características fundamentales que separan a la humanidad: el idioma. En la India, la confusión de lenguas es tan sorprendente como la mezcla de creencias. En la pequeña provincia del Assam, situada en el rincón Nordeste de la India, la mitad de la gente habla bengalí, una quinta parte el asamés, y el resto de ellos hablan hasta 98 dialectos distintos. En las estadísticas del censo correspondientes a toda la India, se reconocen oficialmente más de 200 dialectos, que a su vez pertenecen a seis distintas familias lingüísticas.

Y no termina aquí la diversidad de las gentes de la India. En su concepto de la vida y en el grado de su desarrollo mental y social, quedan separadas en innumerables categorías. En un extremo de la escala se aprecia la fina flor de más de 2.000 años de cultura; hombres, por ejemplo, que han alcanzado

ple, who have attained to dizzy heights in the realms of speculative thought; at the other end men whose religion has not yet outgrown the stage of the crudest superstition. At this end of the scale the bow and arrow represents the highest achievement in the domain of mechanical invention; at the other end we are presented with the spectacle of an Indian Scientist—Sir Jagadish Chandra Bose—contriving and constructing scientific instruments of such delicacy and ingenuity as to excite the astonished admiration of the scientists of the West. Between these two extremes—that is to say the primitive aboriginal tribes that haunt the jungles in many parts of India and the highly polished and highly intellectual classes that one encounters in the great cities—is to be found almost every phase of civilization, from pre-historic to the ultra-modern, from the stone age to the 20th century.

A further contrast which is at once striking and important is that between the comparatively small English-educated section of the population and the mass of the people. When I talk about the English-educated section of the people I am referring to those Indians who have been educated on Western lines and are literate in English. They represent less than 1 % of the population; but though this seems small, it amounts to a respectable figure when we consider, not percentages but actual numbers. According to the last Census 2,500,000 persons passed the test of literacy in English. And in any case whatever the size of this section of the people it constitutes a versatile, highly polished and extremely important minority which has imbibed the spirit of the Western World with remarkable success. In the ranks of the Western-educated will be found great lawyers and eminent judges, fine scholars, brilliant scientists, capable administrators, talented writers, engineers, doctors and a large number of politicians.

To this small minority, the mass of the people presents a striking contrast. The vast majority are tillers of the soil and live by agriculture in one form or another. Actually 72 % of the population, or approximately 219,000,000, are dependent upon agriculture for their livelihood. How different in this respect are the circumstances of India from those of an industrial country, like Great Britain. In Great Britain the people live in vast aggregations in huge towns; in India they live spread over the country-side in countless villages. In England and Wales 80 % of the population is classed in the census returns as urban; in India 90 % is recorded as rural. In the whole of India in spite of its huge area, there are less than 750 towns with a population of 100,000, and only 30 cities with a population of 100,000 or upwards.

Now I shall show you some photographs to illustrate what I have been saying about the people of India.

Slides 18-42.

Among the more primitive peoples one comes across curious customs. In the province of Orissa I learned of a custom which it seemed to me might, perhaps, be adopted with advantage in other countries. It is as follows. Once a year all the members of a family assemble in the largest room available. Having then stopped their ears with wool they proceed to say at the top of their voices exactly

cumbres vertiginosas en las esferas del pensamiento especulativo; en el otro extremo, gente cuya religión no ha pasado de la más cruda superstición. En este extremo de la escala, el arco y la flecha representan la mayor perfección conseguida en el orden de la invención mecánica; y en aquél, nos encontramos con el ejemplo del sabio indio—Sir Jagadish Chandra Bose—que idea y construye instrumentos científicos tan delicados e ingeniosos que causan el asombro y la admiración de los científicos occidentales. Entre estos dos extremos, o sea, entre las tribus primitivas y aborígenes que andan por las selvas en muchas partes de la India, y las clases de refinada educación e intelectualidad que moran en las grandes ciudades, se encuentran casi todas las fases de civilización, desde la de la edad de piedra hasta la del siglo XX.

Otro contraste, a la vez notable e importante, es el que se observa entre la sección relativamente pequeña educada a la inglesa, y la masa genérica del pueblo. Cuando digo sección educada a la inglesa, me refiero a aquellos indios que han sido elevados con arreglo a normas occidentales y saben leer y escribir el inglés. Estos representan menos del uno por ciento de la población entera; y aunque esta cifra parezca pequeña, llega a ser importante si se considera, no el tanto por ciento, sino el número absoluto. Según el último censo, 2,500,000 personas justificaron que sabían leer y escribir el inglés. Y de todos modos, sea cualquiera su número, esta sección constituye una minoría muy apta en diversos órdenes, muy polida e importantísima, que se ha asimilado el espíritu occidental con éxito notable. Entre los indios educados a la europea hay grandes abogados y jueces distinguidos, sabios eruditos, científicos eminentes, hábiles administradores, escritores de talento, ingenieros, médicos y gran número de políticos.

Con esta pequeña minoría forma un contraste neto la masa del pueblo. La inmensa mayoría son cultivadores o viven de la agricultura en una forma u otra. Hasta el 72 por 100 de la población, o aproximadamente 219,000,000, dependen de la agricultura como su medio de vida. ¿Cuánta diferencia hay en este sentido entre las circunstancias que concurren en la India y las de un país industrial como la Gran Bretaña! En la Gran Bretaña, la gente vive aglomerada en grandes urbes; en la India, vive esparcida por todo el país en un sin fin de aldeas. En Inglaterra y el País de Gales, el 80 por 100 de la población está clasificado en el censo como urbana; en la India, el 90 por 100 está empadronado como rural. En toda la India, a pesar de su inmensa extensión, hay menos de 750 poblaciones de 100,000 habitantes, y sólo 30 capitales de 100,000 ó más.

Ahora enseñaré a ustedes algunas fotografías de habitantes típicos de la India.

Proyecciones 18-42.

Entre las gentes más primitivas se encuentran costumbres curiosas. En la Provincia de Orissa supe de una costumbre que me pareció pudiera adoptarse con ventaja en otros países. Es la siguiente: Una vez al año se reúnen todos los miembros de la familia en la habitación mayor de la casa, y después de taparse los oídos con algodón, empiezan a decirse a voz en grito exactamente lo que piensan los unos



17 cm

what they think of one another—an effective and innocuous way of letting off steam. In the same province I came across a village where the great event of the year was—not a bull fight, but a bul-bul (nightingale) fight. Every villager appeared to possess one or more of these small birds. The birds were matched and then fought for the bul-bul championship.

Slides 43-53.

So much for the various types among the Indian peoples. With all their many differences there is one characteristic which they possess in common; they are all, or nearly all of them, by temperament and by tradition extremely religious. The fact that no less than nine great religions flourish on Indian soil is in itself an indication of this. And another indication of the same thing which must inevitably strike the traveller in India, is the number, the variety and the beauty of the buildings devoted to religious purposes which he will see in all parts of the country. Of course the beauty and value of the religions themselves vary according to the stage of development of the people who profess them. If you bear in mind what I said of the existence side by side in India of varying phases of civilisation ranging from the stone age to the twentieth century, you will readily appreciate this. The religion of the man of the stone age will be

de los otros—manera eficaz e inocua de desahogarse—. En la misma provincia tropecé con un pueblo donde el gran acontecimiento del año era, no un «bull-fight» (corrida de toros) sino un «Bul-bul fight» (concurso de ruiseñores). Todo aldeano parecía ser dueño de uno o varios de estos pajaritos, que fueron presentados al concurso, en lucha para el campeonato bul-bul.

Proyecciones 43-57.

Hemos visto la variedad de tipos en la India. Con todas sus diferencias una característica tienen en común: todos ellos, o casi todos, son por su temperamento y por la tradición sumamente religiosos. Lo indica ya la circunstancia de que florezcan en tierra india nueve grandes religiones. Otra indicación de lo mismo que forzosamente ha de llamar la atención del viajero en la India, es el número, la variedad y la belleza de los edificios que verá por todas partes del país, dedicados a fines religiosos. Claro es que la perfección de las distintas religiones variará según el grado de desarrollo cultural de quienes las profesan, lo que se comprenderá fácilmente teniendo en cuenta lo ya dicho de la coexistencia en la India de distintas fases de civilización, desde la de la edad de piedra hasta la del siglo XX. La religión del hombre neolítico será de categoría distinta de la del hombre moderno. La religión de las tribus primitivas de la India estriba en las más

in a different category from that of the modern man. The religion of the primitive tribes of India is superstition of the crudest description. Human sacrifice was prevalent in some parts of India until comparatively recent times. Indeed a case in which a man sacrificed his child to the goddess Kali came before me in my official capacity when I was in India less than ten years ago. And female infanticide was regularly practiced by certain aboriginal tribes right up to the middle of last century, the reason for the practice given by the tribesmen being that the Sun God whom they worshipped, contemplating the deplorable results produced by the creation of feminine nature, had charged men to bring up only so many females as they could restrain from producing evil to society!

But the primitive tribes form only a small fraction of the population and in the many higher forms of religion which have been evolved on India soil there is much of great beauty. The code of conduct laid down by Buddha five hundred years before Christ, is permeated by a moral grandeur which is unsurpassed even in the ethical teaching of Christianity itself. And throughout India the fervour of the religious feeling which characterises all her creeds has found expression in her art—pictorial, plastic and above all, perhaps, architectural.

Not all the temples that one sees in India will strike the European whose standards of beauty are based on those of Greece and Rome, as lovely. Some of them will appear to him to be bizarre rather than beautiful. But whether bizarre or beautiful he will feel constrained to admit that the emotional force which led to their construction must have been a powerful one. In some parts of the country he will come across great series of monasteries and temples hewn out of the living rock. I have the most vivid recollections of a visit paid to the cave temples of Ellora in the State of Hyderabad. Here are to be seen side by side, hewn out of the face of a vast scarp of rock, a most remarkable series of Buddhist retreats and Hindu and Jain temples stretching for more than a mile in length. Elsewhere one will find temples built in the more ordinary way, the beauty and delicacy of whose ornamentation is unsurpassed anywhere in the world. On the summit of Mount Abu in Rajputana there are certain Jain temples whose whole interiors are beautified with delicate but extremely elaborate carving in white marble which is quite exquisite and must be seen to be appreciated, or even believed. And then again in the North West, at Delhi and Agra, where for two centuries the great Moslem dynasty of the Moghuls held sway, you come into touch with the splendour and grandeur of Muhammadan architecture, magnificent structures of red sandstone and white marble. Spaciousness and purity of line strike one at once as their outstanding characteristic. The ideas for which they stand seem to have been born of the freedom of vast spaces acting upon simple and vigorous minds. They lack both the intricacy and the subtlety of Hindu religious architecture. Indeed in the respective types of architecture of the Muhammadans and the Hindus you may find a key to the profoundly different environment in which the founders of these two great communities were respectively nurtured.

Hinduism was born in a soft land of tropical

creencias supersticiosas. El sacrificio humano predominaba en ciertas partes de la India hasta tiempos relativamente recientes. En efecto, hace escasamente diez años, tuve ocasión, por mi calidad oficial, de conocer el caso de haber sacrificado un padre a su hijo a la diosa Kali. Y el infanticidio de niñas era hasta mediados del siglo pasado práctica normal de ciertas tribus aborígenes, que la explicaban diciendo que el dios Sol, a quien veneraban, viendo los resultados deplorables producidos por la creación de la naturaleza femenina, había encargado a los hombres criasen sólo el número de hembras que, por ser fácilmente dominables, no habrían de producir daño a la sociedad!

Ahora bien; las tribus primitivas no forman más que una parte muy pequeña de la población, y entre las más elevadas formas de religión que han evolucionado en tierra india, hay mucho muy digno de admirarse. El código moral establecido por Buda quinientos años antes de Jesucristo, está inspirado en una nobleza que no está sobrepasada aún por la ética del mismo cristianismo. Y a través de la India, el fervor religioso que caracteriza todas sus creencias, ha encontrado expresión en su arte (pictórico, plástico y, sobre todo, arquitectónico).

No todos los templos que se ven en la India parecerán bellos al europeo, cuyas normas estéticas están basadas en las de la antigua Grecia y Roma. Algunos encontrarán más bien raros que hermosos. Pero, que sean raros o bellos, tendrá que reconocer que la fuerza emotiva que dio lugar a su construcción ha debido ser intensa. En algunas partes del país encontrará grandes series de monasterios y templos labrados en la roca viva. Tengo todavía presente el recuerdo de la visita que hice a los templos gruta de Ellora, en el Estado de Hyderabad. Allí se ven uno tras otro, esculpidos en el frente de un soberbio acantilado, el grupo más notable de ermitas budistas y templos hindúes y jainos en una extensión de más de una milla. Y por todas partes se ven templos construidos en la forma corriente, cuya ornamentación primorosa no tiene igual en el mundo. En la cumbre del Monte Abu, en Rajputana, existen templos jainos cuyos interiores están enteramente adornados con primores de filigrana esculpida en mármol blanco, cosa tan exquisita que, no viéndola, no se concibe que aquello pueda existir. Luego, en el Noroeste, en Delhi y Agra, donde durante dos siglos dominó la gran dinastía musulmana de los Mogoles, se entra en contacto con el esplendor y la grandeza de la arquitectura musulmana, representada por magníficas construcciones de piedra roja arenisca y mármol blanco. La espaciosidad y la pureza de líneas aparecen en seguida como sus características sobresalientes. Estas construcciones parecen inspiradas en las ideas que nacen en mentes sencillas y vigorosas bajo el efecto de vastas y libres extensiones. Carecen de lo intrincado y sutil de la arquitectura religiosa de los hindúes. Efectivamente, los tipos arquitectónicos musulmán e hindú nos dan la clave del ambiente tan profundamente distinto en que se criaron, respectivamente, los fundadores de estas dos grandes comunidades.

El hinduismo nació en un país suave de lozana

beauty and luxuriance, a land fragrant with the scent of flowers and sheltered by immense forests of creeper-clad trees in great variety. In such surroundings, multiplicity and diversity rather than unity seemed to be the characteristic of the universe. Hinduism, consequently, peopled the universe with an infinite number and variety of gods and spirits; and in their religious buildings the Hindus gave expression to a sense of beauty characterised by floridity, complexity and luxuriance, derived we may be sure from contemplation of their physical environment. With the elaborate ornamentation and detail of Hindu architecture, contrast the simplicity and purity of line of Muhammadan buildings; and then consider the early environment of the Muhammadan peoples, and you will find that it was the very antithesis of the early environment of the Hindus. For Muhammad was born and lived amidst the awful aridity of Arabia. Here no luxuriance of vegetation, no complexity of outline met the eye of man. It was a land of vast spaces and uninterrupted horizons, a desert land where the outlines were simple and clearcut against the sky, where rock and sand stretched unbroken before the eye; a monotonous land; a land in which the infinite possibilities of Nature were unknown. In such a land not multiplicity and diversity, but singleness, or unity, seemed to be the characteristic of the universe; and it was these traits—simplicity and grandeur—that found expression when the Moslem architects set to work to embody their idea of beauty in wood and stone. Similarly they did not peopled the unseen world with a multiplicity of gods, but with a single God—a God with the attributes of the land in which they lived; a stern and jealous God.

It is true that in India long contact with the Hindus has tended to modify the austerity of Muhammadan architecture. The Moghul Emperors employed Hindu craftsmen, and Hindu influence is apparent in the Moghul buildings. While they retain much of the simplicity of outline of earlier Moslem architecture, they are embellished with inlaid stone work of great richness and beauty. But this you will see for yourselves from the photographs which I shall now show you in illustration of what I have been saying about Indian architecture. We will begin with the earliest type, the Hindu temples and the Buddhist chapter-houses hewn out of the rock at Ellora.

Slides 33-90.

That completes the series of slides which I have to show you. If in the course of my lecture I have been able to make clear to you the immense size of India and the diversity in the matter of race, of religion, of language, of social custom and of civilisation, of her huge population, you will be able to realize something of the difficulty with which we are faced in trying to confer self-government upon her. It is very much as if you were attempting to set up in Paris, or in Rome or in Madrid—it does not matter where—a central parliament whose members were elected by the peoples of all the countries of Europe, to make laws for and to govern Europe as a whole—a task of some difficulty as I am sure you will admit. Among the Indian politicians of the present day there are men who

hermosura tropical, país fragante con el perfume de flores y cubierto como de un manto de inmensas selvas de variadísimos árboles enlazados por plantas trepadoras. En un ambiente tal, la multiplicidad y diversidad, más bien que la unidad, parecían ser la característica del universo. El hinduismo, por consiguiente, pobló al universo de una variedad infinita de dioses y espíritus; y en sus edificios religiosos, los hindúes dieron expresión a un sentido estético caracterizado por lo florido, lo complejo y lo lozano, y derivado seguramente de lo que contemplaban sus ojos. Con la ornamentación profusa y detallada de la arquitectura hindúe, contrastábase la simplicidad y pureza de contorno de los edificios musulmanes, y pensando luego en el ambiente primitivo de los pueblos musulmanes, se verá que fué la antítesis del ambiente de los hindúes. Porque Mahoma nació y vivió en medio de la tremenda aridez de Arabia, donde no había lozana vegetación, ni contorno complejo que distrajera la vista. Era tierra de vastos espacios e ilimitadas extensiones, tierra desierta, cuyos contornos se destacaban sencillos y netos en el horizonte, donde la roca y la arena se extendían ininterrumpidas ante los ojos; tierra monótona, donde se desconocían las infinitas posibilidades de la naturaleza. En tal país no era la multiplicidad o diversidad, sino la unidad la que parecía ser característica del universo; y fueron estos rasgos de sencillez y grandeza los que expresaron los arquitectos musulmanes al dar forma a sus ideas estéticas en la madera y la piedra. Tampoco poblaron al mundo invisible de múltiples dioses, sino de un Dios único, provisto de las cualidades del país en que vivían, Dios severo y receloso.

Es verdad que en la India el largo contacto con los hindúes ha venido a modificar la austeridad de la arquitectura musulmana. Los emperadores emplearon a artífices hindúes, y la influencia hindúe se manifiesta en los monumentos mogoles. Estos, aun conservando en gran parte la sencillez de líneas de la primitiva arquitectura musulmana, están adornados con incrustaciones de piedra de gran belleza y visualidad. Pero esto ya se verá en las proyecciones, que ahora mostraré, de la arquitectura india. Empezaremos por el tipo más antiguo, los templos hindúes y salas capitulares budistas labrados en la roca de Ellora.

Proyecciones 33-90.

Con éstas termina la serie de proyecciones que deseaba enseñar a ustedes. Si durante mi conferencia he podido dar a ustedes una idea de la enorme extensión de la India y de la diversidad de su inmensa población, en cuanto a raza, religión, idioma, costumbres sociales y civilización, podrán ustedes darse cuenta aproximada de las dificultades con que tropezamos al tratar de concederle el gobierno autónomo. Es como si se intentara erigir en París, en Roma o en Madrid—el punto no importa—un Parlamento central cuyos miembros fuesen elegidos por todas las naciones europeas, para legislar y gobernar el conjunto de Europa—tarea nada fácil, como seguramente reconocerán. Entre los políticos indios de hoy día, hay quienes creen que basta una simple firma de un documento para que puedan prescindir

seem to think that by a stroke of the pen they can dispense with the trained administrators from Great Britain who, through long years of patient toil, have slowly but surely built up the present system of peaceful administration, and successfully administer the country themselves by means of an Indian Government responsible to an Indian Parliament. Such men are visionaries who have little knowledge of practical affairs. They belong to a generation which has grown up under the peaceful aegis of Great Britain and they have no personal knowledge of the anarchy, the civil war, the economic misery and the oppression from which their forefathers were rescued by Great Britain. If India is to be given self-government without the country relapsing into anarchy, the process must be a gradual one. Long strides in that direction have already been taken. If you were to visit India you would be surprised, I think, at the extent to which the management of their own internal affairs is already in the hands of Indians. In the various Provinces which correspond roughly to the different States in a country like the United States of America, most of the matters which affect the daily lives and the well being of the people are controlled by Indian Ministers responsible to Provincial Parliaments composed in the main of elected Indian members. These Parliaments have wide legislative powers and they have large powers of control over the Provincial budgets. Even the central Government with the Viceroy at its head is now subject, if not to actual control, yet to the powerful influence of an Indian Legislature consisting of two Chambers, the Lower Chamber, known as the Legislative Assembly being composed of 144 members, of whom 104 are elected; while of the eight members of the Government of India—the supreme executive authority in India—three are Indians. You will see, therefore, that India has already been granted a large measure of self-government, and you are no doubt aware that for the past two years a Parliamentary Commission under the chairmanship of Sir John Simon has been holding a thorough enquiry with a view to considering what further steps can now be taken along this same road.

There is one other factor of great importance which has to be taken into consideration, and that is the existence in India of a large number of Native States, whose rulers enjoy a large measure of autonomy under Treaties which from time to time have been contracted between them and the British Crown. These states of which there are in all about 700, occupy nearly two fifths of the total area of India and contain rather less than a quarter of the whole population. They vary in size and importance from great states like Hyderabad which is as large as England and Scotland, and has a population of 13 millions, to small territories no larger than an English county. But they all possess rights which must be respected when changes are being made in the system of Government in British India. The whole problem with which we are faced in India is, therefore, an exceedingly difficult one; and I hope that we may have your sympathy in the task which lies before us.

de los expertos administradores británicos que en años de paciente labor han desarrollado lentamente, pero sobre base segura, el régimen actual de pacífica administración; y creen aquellos que han de poder administrar el país por medio de un gobierno indio responsable ante un parlamento indio. Estos hombres son visionarios, con poco conocimiento y práctica de los asuntos públicos. Pertenecen a una generación que se ha criado bajo la protección británica, y desconocen personalmente la anarquía, las guerras civiles, la miseria económica y las opresiones de que salvó la Gran Bretaña a sus antepasados. Si se ha de conceder la autonomía a la India, sin que el país recaiga en la anarquía, el procedimiento tendrá que ser gradual. Ya se han dado grandes pasos en este sentido. Si ustedes visitaran la India, quedarían sorprendidos de ver hasta qué grado la dirección de los asuntos interiores está encomendada a los indios mismos. En las distintas provincias, que corresponden más o menos a los estados de un país como los Estados Unidos de Norteamérica, la mayoría de los asuntos que afectan a la vida diaria y el bienestar de los habitantes están dirigidos por ministros indios, responsables ante Parliamentos provinciales, compuestos principalmente de miembros indios elegidos. Estos Parliamentos tienen amplios poderes legislativos con grandes facultades de intervención en los Presupuestos provinciales. Aun el Gobierno central, con el Virrey por jefe, queda ahora sometido, si no a la intervención directa, por lo menos a la poderosa influencia de un Cuerpo legislativo indio de dos Cámaras, de las cuales, la inferior, llamada la Asamblea Legislativa, está compuesta de 144 miembros, de los que 104 son elegidos; mientras que de los ocho miembros del gobierno de la India, la suprema autoridad ejecutiva, tres son indios. La India tiene, pues, ya concedida una autonomía considerable, y como ustedes sabrán sin duda, desde hace dos años se ha efectuado por la Comisión parlamentaria, presidida por Sir John Simon, una detenida información al objeto de estudiar las nuevas medidas que pueden tomarse en este mismo sentido.

Otro factor de gran importancia hay que tomar en consideración, y es la existencia en la India de gran número de Estados indígenas, cuyos príncipes gozan de amplia autonomía con arreglo a Tratados concertados en diferentes épocas con la Corona británica. Estos Estados, que suman unos 700, ocupan casi dos quintas partes de la superficie total de la India y contienen algo menos de una cuarta parte de la población entera. Varían en extensión e importancia, desde grandes Estados, como Hyderabad, que equivale a Inglaterra y Escocia reunidas y tiene una población de trece millones, hasta pequeños territorios no mayores que un condado inglés. Pero todos poseen derechos que han de respetarse cuando se trata de introducir cambios en el régimen de la India inglesa. Así es que el problema que nos confronta en la India es de solución difícilísima, y confluye en que tendremos vuestras simpatías en la ardua labor que hemos de desarrollar.